

3ª Carta a Ramón

Primer Principio Esencial de la Fundación Ramón Medina Arce: La opción de Vida.

Hola Ramón:

Los principios esenciales de la Fundación Ramón Medina Arce no son los resultados de conclusiones de debates intelectuales, espirituales o antropológicos; sino las transcripciones de las vivencias tenidas por los fundadores tras la muerte de su único hijo.

La vida de Ramon fue la respuesta más sencilla a la pregunta más crucial que puede plantearse el hombre:

¿Qué es el hombre? ¿Hacia dónde camina?

La infancia, edad de Ramón, está ausente de conocimientos y experiencias, pero plena de libertad y pureza. Quizás sea la etapa más cercana y próxima a la auténtica naturaleza y esencia del hombre.

Desde esa plataforma nos dio un gran mensaje:

"No busques la Verdad en principios que no seas capaz de vivir".

Algunas conclusiones teóricas son necesarias para indicar el camino, pero solo las experiencias de vivirlas permiten llegar a su verdadero y pleno conocimiento.

¿Pero qué es vivir?

Ramón, sólo entendía una forma de vivir: El prójimo.

Necesitaba el espejo del prójimo, para compartir sus alegrías, dispuesto a quitar las cargas de las penas con una sonrisa o travesura.

Siempre eligió a los más marginados y necesitados entre sus mejores amigos, sin importarle edades y condiciones.

El desprendimiento, la entrega, el amor a los demás era su única forma de vida. Siempre reflejaba felicidad y alegría en su inocente narración de lo que había hecho con sus amigos, a los que nunca llamó necesitados, solo añadía su nombre de pila o su apodo como si fuera parte de su vida.

Podíamos contar innumerables manifestaciones de ese amor incondicional a quienes, a sabiendas de antemano, nunca le iban a corresponder.

El verdadero amor es la entrega sin contraprestación, por eso no puedo obviar sus últimos días en este mundo. Su ternura y ánimo a sus compañeros de enfermedad. Parecía saber, por la gran alegría que compartía con todos, que iba a un sitio mejor:

Había cumplido su misión.

Pero jamás olvidaré, ni un solo instante, esas tremendas palabras que pronunció, en la creencia de que estaba solo en la habitación, sin que nadie le escuchara:

"Jesús, sé que estoy sufriendo, pero no quiero que sufran mis padres".

¿Quién inspiró a ese niño esas tremendas palabras?

¿Cómo pudo transmitir alegría hasta el último momento, a pesar de ese sufrimiento no apreciado por nadie?

Pero había algo más profundo y misterioso a la vez:

¿Cómo pude sentir, en un grado desconocido hasta ese momento, la tranquilidad, serenidad y felicidad que me embargaron repentinamente ese 24 de mayo 2001?

Como si encontraré súbitamente la solución al debate de vida que tanto he buscado, dando respuestas a todas mis incoherencias y superficialidades.

Por fin comprendí, en tu pequeña vida, las vivencias de los valores encarnados de unos Evangelios que narran la vida más trascendental de la humanidad:

Cristo Resucitado.

Ese Cristo, que siempre admiré, pero nunca fui capaz de vivir; ahora estaba preparado para iniciar el camino.

Gracias, Ramón, por entregar tu vida para que yo naciera. Gracias a tu madre por iluminar siempre la vida sencilla de la Verdad.

Por eso surgió tu Fundación, consolidando la primera y esencial regla, que es el testimonio de tu vida:

Cómo un niño fue capaz de transmitir, en su corta pero profunda vida sencilla, el amor sin límites, sin reservas, a todos, invocando el nombre de Jesús como causa de su desprendimiento y felicidad hasta el último momento.

Como expresión de ello, valga esa entrega anual que hacía de su cuantiosa hucha en el día del Domund. La cara de felicidad que traía cuando volvía con su hucha vacía, pero con el firme propósito de llenarla de nuevo.

Nadie cuestionaba que ese niño tremendamente travieso, abierto, simpático, volvería a pedir a esa anomalía de amigos mayores (a mayor edad más amigo eran de Ramón), para llenar de nuevo esa hucha de ilusión, a la vez que narraba imaginativamente como beneficiaría su recaudación a sus hermanitos de África.

"El amor y la entrega a los demás, especialmente a los más necesitados y excluidos, es el camino hacia la plenitud del hombre, y, en su caso, hacia su trascendencia espiritual".

Ésta es la opción de vida que consagra tu Fundación, en su artículo primero, considerando a la Fundación como mero y simple instrumento para vivir esa opción.

Sí, mero instrumento, eso es lo que tú fuiste un instrumento de acercamiento para muchos a la grandeza y comprensión de la Vida de Jesucristo.

Solo si amamos con la pureza de un niño podemos comprender el mensaje de Cristo, su verdadera dimensión.

Cristo habló a creyentes y no creyentes, dispares en formaciones y culturas.

Para algunos, los que se limitaban a escuchar, utopía o locura; para otros, los que quisieron vivir esa Palabra, comprendieron que ese modelo Vida escapaba a lo humano, estando en otra dimensión espiritual, que no se puede comprender si no inicias su camino.

Así se explica la expresión utilizada en el artículo 1:

"...y en su caso, hacia la trascendencia espiritual".

Es una invitación a vivir la nueva dimensión que surge cuando principios humanos: amor, fraternidad y justicia, se viven a la sombra del Evangelio.

Por eso esta opción de vida, ha estado presente en los 5 proyectos que ha realizado tu Fundación, entre los más pobres de los países necesitados.

Creyentes o no creyentes, cristianos, musulmanes u otras

confesiones, desde el máximo respeto a sus creencias, hemos expuesto que nuestro principal objetivo de cada proyecto es:

"Un intento de Vivir el Evangelio, la Vida de Cristo como instrumento de amor, eje central de nuestras vivencias y relaciones."

Es impresionante, en voz de un no creyente, oír decir: ¿Qué hubiera hecho Cristo en este caso concreto?

Hemos iniciado el camino del perdón ante la ofensa, el compartir ante la exigencia, el amor ante el desprecio, y la nueva Vida ante la vida del mundo.

Te aseguro que en tu Fundación hay verdaderos discípulos de Cristo que encarnan todos los días el amor del Padre a la humanidad.

Tú has sido el instrumento inicial, sentimos tu acompañamiento diario, pero no debemos olvidar, por ti la hemos conocido, a esa vanguardia de misioneros que

entregan sus vidas, y testimonian diaria y plenamente la Vida de Cristo, dentro de una Iglesia que camina en un mundo con excesivo ruido que impide oír la Verdad.

Otro día te contaré los otros dos principios esenciales que restan de tu Fundación:

2) La manifestación de la opción de vida: los proyectos fundacionales, en los países más pobres, bajo lema "Para, Como, y Con ellos"

3) Las empresas de - EC (Economía de comunión, Empresarios en Cristo) como instrumento de autofinanciación. La empresa al servicio de los más pobres.

Así se cumple nuestro lema:

Cristo, pobreza y empresa. C.P.E.

Sentimos tu plenitud celestial que nos transmite fuerza y alegría permanente.

Un abrazo continuo y eterno.

Paz y Fraternidad,

Tus Padres.

Fundación Ramón Medina Arce España y Sudáfrica